

LUZURIAGA JARAMILLO, Sofía, 2013, *Quito y sus recorridos de agua. Abastecimiento, discursos y pautas higiénicas modernizantes*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 163 págs, ISBN 978-9978-84-683-4

Este libro se ocupa de la gestión del agua en la ciudad de Quito durante la transición del siglo XIX al XX, relacionando la transformación del modelo clásico de abastecimiento de agua al moderno con los proyectos y discursos higiénicos emitidos por la “intelligentzia” médica del momento. Según el ya clásico libro de Matés¹, la transformación significó el aumento en la cantidad y calidad del agua de consumo diario así como el acceso a la misma desde los propios hogares y el cambio de un sistema diferencial de acceso a otro de abastecimiento en red dentro del ámbito urbano. Por supuesto, también entraron en juego en esta modificación del modelo, el drenaje y la evacuación de las aguas servidas. Todos estos cambios se produjeron de forma lenta, gradual (del centro a la periferia y desde los espacios urbanos a los rurales) y selectiva (primero se dio en los barrios residenciales y de comercio y, luego, en los suburbios y conventillos). En la realización de un cambio tan drástico y costoso tuvo mucho que ver la labor persuasiva de los higienistas y sus voceros, los cuales hicieron propio su discurso conforme lo trasmitían a una ciudadanía cada vez más convencida de la relación entre calidad de las aguas, enfermedad y muerte.

La relevancia del tema es grande, vista desde la doble perspectiva (ambientalista y cultural) en que lo analiza la autora. Desde la preocupación ambientalista, urge revisar el concepto de abundancia o escasez y dejar de contemplar el agua como un recurso inagotable, apuntando a la necesidad de buscar nuevos sistemas de distribución controlada y un cuidado intensivo sostenible por el bien de la comunidad. El otro aspecto que aquí también se aborda y que es bien relevante en estos momentos es el de la observación del agua como un bien común (junto con el suelo, el aire y la movilidad) pero de un bien común estructurante. Esto es, de un bien que transforma, condiciona y modifica, no solo el medio ambiente sino a la sociedad, de manera que la cantidad y la calidad del agua consumida acaban por convertirse en vehículos de segregación espacial y social dentro de las ciudades.

¹ Matés, J. M. 1999: *La conquista del agua. Historia económica del abastecimiento urbano*. Jaén, Universidad de Jaén.

Tomando como base su trabajo de tesis “Agua potable y discursos que moldearon su abastecimiento. Quito en el cambio del XIX al XX”, dirigida por el historiador ambiental Guillermo Bustos, la autora, egresada de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador y de la Universidad Andina, realiza este trabajo en el que pretende abarcar un gran periodo cronológico que iría, según señala la autora, desde los orígenes poblacionales de la actual Quito hasta la época republicana, si bien se ocupa específicamente de 1870-1930, siendo abordados los periodos prehispánico y colonial de manera introductoria y para evidenciar el cambio. Por cierto, se echa en falta en el título de la obra una referencia a dicha cronología aunque se intuya al abordar términos relacionados con la higiene y la modernidad.

Nos encontramos ante una investigación ambiciosa no solo en su intención cronológica sino también porque pretende iniciar una búsqueda que va más allá de la emisión del discurso por parte de las elites intelectuales, para aventurarse en el movedizo terreno de la percepción del mismo por parte de la ciudadanía, evidenciado a partir de las prácticas. Aunque en el libro se perciben algunos rasgos de esa recepción, apenas aparecen esbozados como una promesa de trabajos futuros o como un estímulo para iniciar nuevos estudios.

Pero centrándonos en lo que el libro ofrece y no en lo que apunta Luzuriaga sobre lo que deberían ser otros trabajos más extensos en cuanto a cronología y objetivos, el presente estudio es una aportación muy valiosa a los estudios sobre gestión del agua en América Latina. Aborda una temática que, si bien tiene más tradición en algunos países europeos —donde se ha trabajado con cierta asiduidad en los casos de grandes capitales como París o Londres, tomadas como modelos recurrentemente tanto en América como en Europa por todos aquellos que exigían la adopción de nuevos modelos de captación y distribución de las aguas en aras de la modernidad— también ha sido estudiada más recientemente en países latinoamericanos, sobre todo en México y Brasil, donde las publicaciones sobre agua son notablemente importantes en cuanto a calidad y cantidad de manera creciente desde la década de los 90 del siglo pasado. En cuanto a los estudios sobre higienismo, para Argentina y quizás en menor proporción pero no menor calidad, también en Chile, destacan los trabajos de autores como Ricardo González Leandri, Mauricio Molina, Carlos Molina Bustos o Verónica Illanes, quienes han incidido precisamente en la preocupación por la difusión del discurso por parte de la “intelligentzia médica”. Particularmente interesante, a mi juicio, es la aportación en este sentido de Luzuriaga no solo en lo espacial, añadiendo el caso de Quito a los estudios latinoamericanistas, sino por la vinculación que hace entre modernidad, discurso y transformación del sistema de abastecimiento. Como ella misma señala, uno de sus principales logros ha sido el de salir de la mera descripción de la captación y conducción del agua

para entender las implicaciones que tuvo el proceso en el cambio hacia la modernidad.

Desde la década de los 70 del siglo XIX, si no antes, un nutrido grupo de ciudadanos compuesto por funcionarios, académicos e ingenieros se empeñaron en divulgar los nuevos conocimientos médicos que vinculaban la calidad de las aguas y la higiene con la salud de los individuos y de los pueblos (incluso, más allá y desde un punto de vista eugenésico, la de las razas). Como señala la autora, esta divulgación no fue masiva, si bien operaron a su favor una nutrida cantidad de intermediarios, de *shiefers* o mediadores anónimos, como fueron: los maestros, los sacerdotes o los militares y también la elite de los trabajadores que, a través de los organismos asociativos o de la prensa obrera, hicieron accesible el discurso a las distintas “comunidades interpretativas”².

Todo ello se aborda en este libro desde los estudios de la cultura y de la historia ambiental pero tomando aportaciones de otras disciplinas. Así, recurre a la lingüística, a la antropología y también a la arqueología para hacer un acercamiento inicial a las formas de abastecimiento de agua en la zona, tanto para la agricultura como para el consumo humano, desde la etapa anterior a la llegada de los españoles.

Si bien del estudio de los restos arqueológicos resulta complicado establecer diferencias en las construcciones anteriores y posteriores a la conquista, desde la perspectiva ambiental es evidente, para la autora, la transformación que sufre el espacio a partir de la llegada de los españoles, cuyos intereses y necesidades eran discordantes con los de la población aborigen (p. 29). Apoyándose en Caillavet³, resalta cómo se produce este desequilibrio, percibiendo una importante agresión al medio ambiente a partir de la desecación por los conquistadores de lugares inundados para ampliar el espacio destinado a las actividades agropecuarias.

El otro gran impacto ambiental sobre el paisaje andino, fue el abovedamiento de las quebradas que se inició también en la etapa colonial y que supuso, además de la eliminación de un sistema de drenaje natural (puesto que muchas de esas quebradas se acondicionaron para ser transformadas en basurales públicos), una ampliación del suelo habitado a través del recubrimiento de las quebradas que dio paso a una cierta segregación urbana, puesto que la población de escasos recursos fue ocupando las partes altas a las que el agua llegaba con dificultad y a donde el acceso era difícil para la circulación de los medios de transporte. Se describe un proceso similar al ocurrido en Valparaíso durante el siglo XIX⁴ que preocupa a la geografía del riesgo y ha sido estudiado también para el siglo XX en la ciudad de Quito por Pierre Peltre, como señala la autora. En este aspecto, es importante la apre-

2 Para el caso chileno es recomendable el trabajo de Pávez, F. 2009: “Experiencias autogestionarias en salud: el legado de Gandulfo en la Hoja Sanitaria y en el Policlínico de la Organización Sindical Industrial Workers of the World (1923-1942)” en *Revista Médica de Chile*, 137, 3, Santiago, 426-432.

3 Caillavet, C. 2000: *Etnias del Norte. Etnohistoria e historia del Ecuador*. Quito, Ediciones Abya-Yalá-Casa Velázquez-IFEA.

4 Araya, M. 2009: “Las aguas ocultas de Valparaíso”, *ARQ*, 73, Valparaíso, 40-45. Álvarez, L. 2001: “Origen de los espacios públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX”, en *Revista de Urbanismo*, 4.

ciación de la autora en relación a cómo al rellenar las quebradas se está renegociando el riesgo y no evitándolo en aras de la seguridad ciudadana, de la misma manera que ocurre con la salud de los habitantes en el cambio del siglo XIX al XX (p. 45)

Queda mucho por hacer en cuanto a la difusión del discurso higienista y en cuanto a su recepción. En este sentido se hace recomendable, como señala la autora, realizar estudios bibliométricos sobre las publicaciones relacionadas con el higienismo y también trabajos enfocados desde las técnicas de análisis del discurso. Para la recepción del discurso por parte de la ciudadanía sería necesario acudir a otras fuentes distintas de las actas de cabildo utilizadas de forma intensiva por Luzuriaga. Otras fuentes como la prensa o las memorias de las empresas de agua, los prontuarios médicos o las campañas de vacunación y concienciación, podrían ayudarnos a saber algo más sobre la recepción del discurso por parte de la ciudadanía. También, por supuesto, habría que acudir a los archivos judiciales en los que los posibles registros en los que se dé cuenta de las detenciones a curanderos, etc., nos daría idea del grado de intervención policial para erradicar las antiguas prácticas.

Estas son solo algunas sugerencias para continuar la línea abierta por Luzuriaga en este trabajo, el cual —con seguridad— inspirará nuevos caminos para la investigación histórica en torno al agua.

Inmaculada Simón Ruiz

Universidad Autónoma de Chile
Chile
isruiz72@gmail.com